



Imagen digital y virtualidad: estudios de posgrado en educación

(Nuevas exigencias y nuevas competencias)

Antonio Alanís Huerta

Centro de Actualización del Magisterio
en Michoacán (CAMM)

PREÁMBULO

En los últimos veinte años, los estudios de posgrado en México se han desarrollado de manera vertiginosa en los diversos campos de la ciencia, la tecnología y la cultura. La sociedad mexicana tiene hoy a su disposición un mayor número de opciones de profesionalización, en comparación con los de finales del siglo pasado. El siglo XXI ha traído consigo una mejor capacidad de comunicación y enormes potenciales de desarrollo profesional y técnico; pero es necesario el esfuerzo individual para alcanzar los cambios, ya que no se puede esperar que los demás realicen todo. Hoy, ineludiblemente, cada quién se labra su camino y construye su destino con dedicación, claridad de metas, mucho trabajo y esfuerzo.

Las actividades humanas en el ámbito de la economía, la educación, la política y la cultura se fundaron en la decisión, difusión y seguimiento masivo de pocas ideas estratégicas que descendían hacia todas las capas sociales en forma jerárquica, y si dichas decisiones eran equivocadas —lo que sucedía con frecuencia— su reorientación era lenta y dificultosa, debido a que esas ideas

rectoras eran seguidas en todas las esferas de la sociedad. Por ejemplo, se hacía la política de masas con discursos estandarizados y modelados para toda ocasión o se daban las mismas clases en las escuelas porque así funcionaban bien. En resumen, se definían políticas económicas, culturales y educativas aplicables en toda la región y dado que no se había otorgado su configuración y fortalecimiento real, el paradigma rector —jerárquico por excelencia— no admitía una verdadera oposición sólida y propositiva por lo que la sociedad cambiaba muy poco o lentamente. Sin embargo, de modo paulatino se fue gestando la ruptura paradigmática en cada orden de la sociedad.

A mediados de la década de los noventa, en México se aprecia ese cambio cualitativo con la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Desde entonces, se invierte la pirámide: las ideas provenientes de otros lugares se generalizan y se dirigen al sujeto individual; es decir, el individuo es capaz de ingresar al amplio y diverso mundo de la información, lo que le permite acceder a un mayor conocimiento y, probablemente, ser menos manipulable. No hay que olvidar que el sujeto informado es peligroso para su custodio, pues deja de ser cliente de teorías monolíticas y comienza a romper sus ataduras. El suponer que las personas siguen siendo indiferentes ante la masificación de ideas fijas dispuestas a manipular a la sociedad informada, es sostener que los interlocutores no piensan por sí mismos, no deciden, sólo siguen a los otros, lo cual es una falacia.

Pese a ello, los líderes de la vieja escuela, los manipuladores autoritarios, siguen intentando llevar a los sujetos tras de sí, repitiendo las mismas ideas sin horizonte ni futuro cierto, dejándose conducir de manera innoble hacia escenarios carentes de bases de subsistencia objetiva, donde lo que verdaderamente se expresa —aunque en voz

baja— es el menosprecio por la individualidad pensante e independiente del hombre. No obstante, en este siglo que empieza, la mezquindad ha de ceder el paso a la generosidad: se habrá de compartir, de enseñar y de aprender en conjunto, pero sin dejar de pensar y de actuar en forma independiente, manteniendo una actitud permanente de búsqueda y de superación profesional.

Si bien es cierto que las actitudes arbitrarias e inmorales intentan sobrevivir a expensas de los ilusos y de los necesitados, estas prácticas caducas de hacer política y politiquería cada vez son más marginales y tienden a desaparecer, además de aberrantes y ofensivas resultan impensables dentro del ámbito de la docencia. En la actualidad el sujeto individual y pensante, con sus homólogos, es quien tiene el poder de las naciones en el mundo moderno. Ya no basta con decir y hacer creer que se es bueno y competente: es necesario demostrarlo en la práctica. Tampoco es suficiente presentar el curriculum vitae detallado con las actividades desempeñadas, sino que se requiere de individuos que sepan resolver problemas, que propongan soluciones novedosas y efectivas propias de cada situación y contexto. Lo fundamental es aquello que se puede aprender a partir del conocimiento adquirido, sin repeticiones ni ostentaciones de un falso aprendizaje, de lo contrario se demostraría que se carece de sabiduría y que no se ha aprendido realmente.

Se trata, pues, de lanzar una mirada distinta a contextos comunes pero sin dar soluciones habituales. Una de las funciones básicas de la Filosofía de la Ciencia es develar la esencia de lo que es considerado trivial, lo aparente, pues con frecuencia se halla oculta para la mayoría de las personas y sólo pocos logran vislumbrarla. La Filosofía de la Ciencia también debe constituirse en columna vertebral de la docencia y del aprendizaje en los estudios de posgrado.

LA VENTANA DE LO ALTERNO

Una visión diferente de lo cotidiano arroja diversas perspectivas a los discursos rituales; ayuda a descubrir que lo que se ve no siempre es: el entorno deja de estar inmediatamente después de lo escudriñado, pero sigue inmóvil ahí para quienes lo ven de manera rutinaria. No así para el observador y escudriñador de lo educativo, pues en cada rincón del aula, en cada movimiento de los niños hay datos esperando a ser descifrados. Existe información que calla, que habla, que siempre dice lo mismo, que se expresa diferente. Son miradas, rostros, ruidos y paisajes que no cambian de tono ni de color para quienes pasan indiferentes a su entorno.

En cambio, el indagador curioso, aquel que busca entre los rostros, entre las hojas de los árboles y entre los espacios que comparten los insectos, encontrará ruidos desconocidos y colores con distintos matices cuando desee enfocar y colocar su mirada alterna: la mirada de la experiencia y la sistematización de lo vivido, la mirada de la inteligencia y del talento fino.

Por tanto, mi intención es proponer la apertura de una ventana que faculte una visión alterna sobre la concepción de la ciencia, la tecnología y la cultura a la vez que incide en la formación de profesionales en la era de la imagen digital y la virtualidad. Con ese fin es necesario liberar la imaginación desde otro enfoque, más allá de las reflexiones dentro del aula o en el estudio de trabajo académico, para comprender un texto. Entonces, a partir de las palabras, de las frases y los párrafos, construir imágenes y generar ideas, edificándolas y comunicándolas. Hoy ya no se puede repetir lo aprendido, resulta indispensable reelaborarlo y, de ser posible, innovarlo.

No hay que olvidar que si en algún momento se han practicado cosas nuevas, cosas

que motivan a prepararse y a comunicarse, se debe pasar de las innovaciones aprendidas al mundo sin fronteras, un mundo que es nuestro, así lo hemos forjado, así lo hemos creado: abierto y retador; abierto porque todos pueden entrar a todos los campos del conocimiento; y retador porque las llaves de acceso se configuran por medio de parámetros protocolarios universales, pero con el sello personal de la experiencia, la creatividad, la disciplina y el esfuerzo diario. En efecto, es un mundo sin fronteras, dominado por la cultura y el conocimiento y no un mundo mágico ni paternalista en el que todo se resuelve y todo se da. El conocimiento está ahí, pero sólo el sujeto individual es el responsable de acceder a él.

En el presente, los saberes y los datos están en los satélites que los devuelven hacia las plataformas virtuales y a los servidores informativos de las instituciones que los hospedan. Con los satélites de visión amplia es posible observar todo como sociedad; en tanto que con los microscopios de visión fina y puntual se pueden ver las células, los átomos y los quantums. En consecuencia, puede afirmarse que los macro saberes están al alcance de todos desde cualquier punto del mundo; y los de carácter específico se hallan a disposición en las finas redes nominativas de temas y autores. Por ejemplo, hoy se cuenta con enciclopedias temáticas digitalizadas y con artículos de tres páginas en las revistas digitales nacionales y de otros países, apenas escritos y subidos a la red un día anterior.

Dentro del campo docente en niveles de posgrado muy pocos son capaces de aportar algo relevante y propio de un texto, porque para hacerlo se requiere ver entre los resquicios pequeños y ocultos a la vista simple. Es vital mirar entre los umbrales que constituyen las redes de la información y la actuación humana para poder aspirar a ser mejores, a decir y defender lo que es nuestro,

pensar en nosotros a partir del compromiso de trabajo y el esfuerzo, y no sustentar posturas basadas en lo que creemos que alguien dijo. No bastan las suposiciones, es preciso mirar, tocar y experimentar en el contexto donde se labora. Hay que ver no sólo con los ojos sino con el intelecto; no hay que repetir lo que ya otros mencionaron, porque se corre el riesgo de nunca ser uno mismo. Y peor aún, quizá nunca se logre serlo.

EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO Y LA VIRTUALIDAD

Actualmente, los saberes humanos son tan amplios y diversos que sólo leerlos se vuelve una tarea casi imposible para el profesor y el investigador científico, por lo que se debe desarrollar la competencia de análisis de la síntesis y del recorte metodológico. Pero aprender a hacerlo implica una actitud indagadora, cuestionadora, de constancia tenaz y mucho esfuerzo, de disciplina para el trabajo individual, más allá de la exigencia del profesor del curso o el seminario. Si se quiere ser mejor, el esfuerzo tiene que sobrepasar el límite estandarizado y se debe aspirar a serlo asumiendo que esa cualidad no se decreta, se construye todos los días, caminándola nosotros, pues como lo planteaba Nietzsche, nadie puede caminar por nosotros el sendero que sólo es nuestro.

También hay que considerar que la información escrita en papel es valiosa por sí misma, pues es una muestra relevante y significativa de la producción académica que sigue estando vigente y que constituye la materia prima fundamental de la docencia. Sin embargo, la información digital es de mayor actualidad y sirve para complementar y fortalecer la actividad académica si se cuida, por supuesto, la calidad de la información bajada de la red, la cual contiene en muchas ocasiones importantes cantidades de basura. Cabe recordar que no hay que dejarse llevar

por la fascinación de la información digital, pues ese estado no la hace científica ni seria. Debe señalarse, además, que los datos bajados del satélite pertenecen al pasado, no son simultáneos a su generación; e incluso puede asegurarse que la imagen devuelta por un espejo no es simultánea: la imagen reflejada ya es historia. Habría que preguntar, pues, qué tan actual y vigente es la información con que se sustenta la docencia.

En el ámbito de la virtualidad la presencia del profesor se percibe, pero no está ahí. El alumno se halla del otro lado de la red mas no siempre se ve, tan sólo es un código alfanumérico que, de acuerdo con las convenciones y los protocolos establecidos, se asume que está ahí. Lo anterior ha sido factible gracias al desarrollo del pensamiento; de hecho, en cada conexión física y virtual existen segmentos del pensamiento y una cantidad enorme de horas de trabajo, de experimentación, de ingeniería, de discusiones y de ideas. No se podría entender el siglo XXI sin el motor básico de su desarrollo: el pensamiento humano, su herramienta básica, el conocimiento y su legado principal, los macro saberes y los saberes específicos, sobre los que se fundan los protocolos de investigación, los informes y las proyecciones de la utopía social y científica.

VIRTUALIDAD, INFORMACIÓN Y SABERES

De modo constante, el espacio contextuado se transforma bajo la mirada del sujeto que observa y que escudriña. La concepción del tiempo se modifica: el reloj sigue siendo útil, pero ya no es suficiente; la agenda marca el ritmo del trabajo y pareciera que el tiempo deja de transcurrir. La materia prima, tangible y física, es algo secundario. La sociedad de la información deposita el conocimiento como proceso y los saberes como producto, el poder de transformación social que en

otros tiempos perteneció a la máquina y el obrero, y que ejerce un peso extraordinario para impulsar los cambios estratégicos en los grupos sociales y en las instituciones.

En la era de la virtualidad el poder se comparte sin verse. Las relaciones sociales son más ágiles e instantáneas, pero si las herramientas de trabajo, intelectuales y físicas, son únicamente de la era manual, no hay mucho que hacer. Son necesarios otros utensilios y las habilidades para permanecer de forma activa en esta nueva sociedad. Así, el saber hacer se supera para dar paso al saber transformador, un saber que no es estático sino dinámico, que sigue siendo parte de una cadena de producción lejana de los productos tangibles y enlatables que se exponen al consumidor. Más bien se trata de la producción intelectual y del desarrollo del pensamiento, de la generación de nuevos saberes, consumibles y menos duraderos, del dominio de procesos de conocimiento y de nuevos saberes, y no de conocimientos o saberes considerados comunes, esos que todos conocen y dominan, sino de procesos de conocimiento y saberes alternos que acortan distancias sociales, científicas y culturales, donde el tiempo pierde los minutos y los segundos: ahora, para acceder a la información de las redes y transmitirla, se habla de fracciones de segundo, de nanosegundos.

DE LA IDEA AL TEXTO Y DEL TEXTO A LA IMAGEN

Una buena idea es la base del desarrollo del pensamiento organizado e innovador, es decir, conforman el origen del texto y de la imagen que explica. Una buena idea, clara y contundente, vale más que una disertación alegórica. En la docencia en el posgrado importa más crear ideas propias que utilizar ideas de otros, aunque con frecuencia es a partir de las ideas de los otros que se construyen las propias. Por tal motivo,

se debe asegurar que las ideas de los otros, los que se incluyen en la docencia, son mejores o adecuadas, a la vez que se impide el paso a las ideas simples y superfluas que se disfrazan de un buen título iconográfico pero que están vacías de contenido, que esconden su fatuidad e inoperancia. Cualquier idea o imagen digital, en la era de la Internet, puede ser presentada como relevantes, aunque el docente que las muestre no sea capaz de redactar a mano, con lápiz y papel, al menos una página.

Es cierto que la cultura digital y la imagen son atractivas y subyugantes para los alumnos y maestros pues constituyen un gran recurso para los docentes de cualquier nivel educativo, pero también pueden ocultar fácilmente la falsedad y apropiación malsana de las ideas de otros. Antes, era necesario copiar letra por letra un texto para hacer una antología; hoy, basta con bajar la información de la red, copiarla y pegarla, dándole el formato deseado: el pensamiento no transita el sendero esculpido por las posturas del autor, el texto tan sólo se fotografía.

No hay que engañarse, los autores de las ideas siguen siendo propietarios de ellas, pues conservan el modelo prototípico y la huella donde se forjaron. Lo demás es una copia simple y nada más. No obstante, si lo que se pretende es engañar a los demás quizá sea posible, aunque sería muy mezquino intentar engañarse a sí mismo al contarse historias falsas que conducen, con seguridad, hacia estados de esquizofrenia donde la falacia persiste con su propia voz y mentira. La docencia en el posgrado es la oportunidad de aprender con los demás, incluso sobre temas y experiencias que se creían dominados. Es, en síntesis, la construcción de ideas de sí mismo, con la aportación del esfuerzo individual. Nunca será para el profesor ni para el estudiante un mero trámite para

compartir un horario y el contenido de la antología o la compilación del curso o del seminario, porque el proceso de aprendizaje es más que un texto digitalizado, es más que coordinar las presentaciones de *power point* que realizan los alumnos. Se

trata de la responsabilidad de enseñar lo que se ha prometido enseñar, propiciar que los estudiantes piensen, reflexionen y escriban sus ideas. Es un espacio de entretenimiento para ser mejores profesores, no tan sólo buenos maestros.